

LA CRÓNICA

PERIÓDICO LIBERAL



GUADALAJARA 10 de enero de 1918

Se publica los jueves

Epoca II - Año XXXIII

Núm 2.149

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Jáudenes, número 18 - Guadalajara

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

FUNDADOR: SANTOS BOZAL MORENO

Suscripción: Trimestre, 1 peseta; año, 4 pesetas

Anuncios según tarifa. Con arreglo a la Ley del Timbre de 14 de octubre de 1904, los anuncios costarán 610 pesetas

Franqueo concertado -

Director: José Serrano Batanero

NUMERO SUELTO:

10 céntimos



Lloyd George, saliendo del Parlamento inglés después de su último sensacional discurso.

Foto. INFORMACIÓN.

Las dos fuerzas

El optimismo es latino. Es una riqueza espiritual, un depósito inagotable de energías anímicas. Kant no pudo ser otra cosa que alemán, Descartes no podía ser sino latino. El optimismo radica en el cerebro y en el corazón; la desconfianza, la duda, la agitación, el trabajo mecánico, el egoísmo, el materialismo, la perseverancia terca e cabezonería se localizan con el ítemo del encéfalo y en el gran simpático. El optimismo es sutil, sutil como la luz, como los rayos ultra-violeta, como la electricidad, como el pensamiento, pero tan fuerte, tan creador como esas energías.

Los hombres más ricos en fibras medulares serán los más optimistas. Los pesimistas tienen más fibras medulares. Las fibras medulares actúan en cualquier momento, las de Remak, no.

Un día, extrañados los amigos de Descartes de una larga ausencia del filósofo francés, fueron a visitar al sabio y le encontraron echado sobre la cama.

—¿Qué haces?

—Trabajando. Llevo así varios días. Descartes, en efecto, dió a poco a la

publicidad sus maravillosas «Meditaciones filosóficas».

Descartes era rico en fibras medulares. A Hindenburg no se le concibe ni aun sentado en una butaca ni en un momento de reposo. Hindenburg es un concentrado, hocco, pesimista. Predomina en él las fibras de Remk. Alado y sutil fué el gran doctor angélico, tan sutil que campea a la mirada; es la fonda hortiziana, que utilizó un italiano; misteriosa es la electricidad que comprendió y «sintió» otro italiano, Volta; latinos fueron también, franceses e italianos quienes escrutaron el infinito y concibieron los movimientos de la tierra; español fué Cervantes; Cristóbal Colón, genovés...

Si, los latinos son optimistas. El Méditerráneo es el mar de la electricidad y del pensamiento, es el mar del genio y de la inmortalidad.

Los latinos, los aliados que sienten el aleteo suave de sus fibras medulares, tienen que confiar en la fuerza, en la energía enorme que les presta ese optimismo. Y así, llenos de confianza esperan los aliados el golpe de elefante del coloso alemán, el choque loco de sus masas humanas, plétoricas de fibras de Remack y de tejido adiposo.

Los alemanes no aceptan la paz sin

anexiones ni contribuciones y los rusos andan en conversación con los diplomáticos norteamericanos dispuestos a romper toda negociación con los Centrales y a empuñar las armas, si es preciso. Oriente vuelve a presentar mal cariz. Los alemanes fruncen el ceño. Los aliados, los latinos sonríen esperanzados. La lucha ya no es comercial, ni militar, ni financiera. Luchan las fibras nerviosas. El genio y el talento. El optimismo y el pesimismo. El espíritu y la carne.

Por eso la lucha se ha estendido, por eso ha roto todas las neutralidades y parece haber dividido al mundo en dos inmensos bandos y ya no se respetan ni los mismos nacionales. Díganlo los paragonianistas y los demócratas que luchan en Alemania, con denuedo. Porque es ésta a la vista que lo que se propone el Gobierno alemán es ahogar el sentimiento democrático de los directores del movimiento revolucionario ruso, triunfante a costa de enormes sacrificios. Al principio de la guerra se entendía que luchaban el Comercio británico y el Comercio alemán. Hoy ya nadie cree en eso, siquiera las ideas hayan ido despertando por esa o por otra causa. Hoy se habla de principios y se aceptan los ideales, no como fórmulas bastardas, que al principio se dijo encubrían los verdaderos fines de la guerra, sino como motivos esenciales de potencialidad suficiente para sostener el choque.

La paz no se espera de los gobiernos. La impondrían los pueblos, mejor, el pensamiento de los pueblos. De un lado los aliados que aceptan las fórmulas de la democracia y de otro las gentes de los Imperios Centrales en quienes arraigarán cada vez más las ideas socialistas. Hasta llegar a imponerlas a sus hombres de Estado como manifestación de la voluntad del pueblo.

Optimistas, esencialmente optimistas son las democracias; por eso son creadoras, por eso consiguieron triunfos los caudillos del pueblo, por eso van imponiéndose en todas partes.

Y por su optimismo—espiritualidad, genio, confianza, generosidad, fibras medulares—triunfarán los aliados contra el pesimismo—laboriosidad mecánica, desconfianza en las potencialidades anímicas, previsiones materialistas, fibras amedulares— de la Germania imperialista.

S. Bozal Casado.